

33º Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C

Así que solo faltan dos semanas para el Tiempo de Adviento: Dos semanas... Y la Iglesia nuevamente nos da lecturas oscuras, lecturas sobre el pecado y el fin de los tiempos. La Iglesia nos recuerda, de hecho, la seriedad de nuestros compromisos de fe. Nos recuerda que hay mucho en juego en la forma en que vivimos nuestras vidas.

Y entonces un recuerdo... Esta es la época del año, en la que, un amado ex pastor nos sorprendería a muchos de nosotros que estábamos sentados en los bancos al hacer una simple pregunta: *"¿Alguna vez pensaste que este podría ser tu último Adviento? Mira a tu alrededor"*, decía. *"Les garantizo que, al menos para algunos de ustedes, este será, de hecho, su último Adviento. Y dado esto, ¿no sería una buena idea para todos nosotros hacer de este próximo Adviento el mejor que hayamos experimentado?"*

Bueno, eso nos llamó la atención, ¿te lo aseguro! Nada como la perspectiva de la muerte para ponerte alerta. Y el padre Pat ciertamente tenía razón. Si supiéramos que nuestro fallecimiento es inminente, la mayoría de nosotros viviríamos de manera algo diferente. Más oración, tal vez ... O tal vez, un esfuerzo por volver a conectarse con un miembro de la familia distanciado ... Una mayor conciencia del pecado... Un poco más de generosidad...

Sí, tendemos a volvernos complacientes, ¿no? Esperamos que mañana sea como hoy. Tendemos a caminar sonámbulos por la vida. Tendemos a la costa.

Y ese es precisamente el punto de las lecturas de hoy. Por oscuros que parezcan, están destinados a sacarnos de nuestro sueño. Considere nuestra primera lectura del Libro del Profeta Malaquías. Promete un ajuste de cuentas final. Predice un "Día del Señor", unas terribles 24 horas durante las cuales "los orgullosos y todos los malhechores" serán reducidos a rastrojo. ¡Vaya!

Y en nuestra lectura del Evangelio, Jesús hace sonar un incendio de cinco alarmas. Él predice la destrucción total de Jerusalén, una catástrofe que tendrá lugar en el año 70. Jesús está haciendo todo lo posible para sacudir a sus oyentes de su sueño, del estado letárgico e indiferente que conducirá, con el tiempo, a la destrucción de su amada ciudad y al exilio del pueblo judío de Israel.

Y así, la homilía de hoy, una reflexión que se inspira en las lecturas de hoy... Llamémoslo "Homilía 'Ven a Jesús' del diácono Dan". Y entonces nuestra pregunta: *"¿Qué significaría tomar en*

serio a Jesús? ¿Qué significaría entrar profundamente, completamente, de hecho, en la vida de fe, en la vida del verdadero discipulado?"

Y así, dos obstáculos que sin duda encontraremos en el camino si queremos comprometernos plenamente con la vida del discipulado.

Primer obstáculo... Tenemos que decir "sí" a Jesús. Y no quiero decir "sí" a Jesús, el hombre siempre amable y siempre gentil, o Jesús, el hombre de sabiduría, o Jesús, el hijo amoroso de María. Quién podría decir "no" a nada de eso.

Estoy hablando de Jesús, el hombre que afirmó ser Dios, el profeta que perdonó los pecados en el nombre de Dios, el Jesús que resucitó a los muertos a la vida. Y eso es una exageración, ¿no? Para muchos de nosotros, creer en todo lo que Jesús afirmó ser es, de hecho, una exageración. Considere las palabras de C.S. Lewis de su clásico *Mero cristianismo*: *"Ahora, a menos que el orador sea Dios, la afirmación de perdonar los pecados es realmente tan absurda como para ser cómica... La fatuidad estúpida es la descripción más amable que debemos dar de su conducta. Sin embargo, esto es lo que hizo Jesús. Le dijo a la gente que sus pecados fueron perdonados... Esto tiene sentido solo si él realmente fuera el Dios cuyas leyes se rompen y cuyo amor es herido en cada pecado. En boca de cualquier orador que no sea Dios, estas palabras implicarían lo que solo puedo considerar como una tontería y una presunción sin rival en ningún otro personaje de la historia"*.

De hecho, muchos de los contemporáneos de Jesús sintieron lo mismo. Del Evangelio de Marcos... *"Como resultado de sus enseñanzas, muchos de los discípulos de Jesús volvieron a su antigua forma de vida y ya no lo acompañaron."*

Pero algunos dijeron "sí", por supuesto. Cuando Jesús preguntó a sus discípulos: *"¿También vosotros queréis iros?"* Simón Pedro le respondió: *«Maestro, ¿a quién iremos? Ustedes tienen palabras de vida eterna. Hemos llegado a creer y estamos convencidos de que tú eres el Santo de Dios"*. Peter estaba totalmente involucrado, al menos por el momento.

Y la elección que enfrentó Pedro también es nuestra. Este es el sentido en el que Soren Kierkegaard se refirió a nuestro compromiso con Jesús, el Hijo de Dios, como un "salto de fe".

Segundo obstáculo... Tenemos que poner en acción nuestra fe en Jesús. Ser un discípulo de Jesús, un verdadero discípulo, es algo que funciona las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año. No hay días libres. No hay mulligans. No existe tal cosa como un "cristiano de cafetería", tomando un poco de esto y dejando de lado un poco de aquello. O estás todo dentro o no estás en absoluto.

Considere las palabras de Jesús: *"Debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"*. Y, oh sí, tienes que amar a tu prójimo, incluso a ese samaritano loco que vive en la calle, como te lo haces a ti mismo.

Ahora puede estar pensando: *"En serio, Dan, ¿no es suficiente que vayamos a la iglesia todos los domingos? ¿No es eso suficiente? Puse mi sobre en la cesta de la colecta. Incluso he hecho una pequeña donación a la Campaña Católica Unida del Arzobispo. ¡Qué tal eso! ¿Pero 24/7/365? ¿Amar a Dios con toda mi mente y todas mis fuerzas? ¿Amar a mi prójimo como a mí mismo? ¿No es eso un poco extremo? ¿No es eso para monjes y monjas o tal vez incluso diáconos? Después de todo, solo soy un chico o una chica normal. O como me dijo una vez uno de mis estudiantes de primer año: "Mire, profesor, no soy un idiota, está bien, la mayoría de las veces de todos modos, y eso debería ser suficiente"*

No, no es así como funciona esto. No, no es así como funciona nada de esto. No, así no es como funciona el verdadero discipulado. Considere la advertencia en el Libro de Apocalipsis que Dios emitió a un pequeño pueblo en Turquía que no tomó en serio las implicaciones del discipulado: *""Conozco tus obras, Laodicea. Sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Cómo desearía que fueras lo uno o lo otro! Entonces, como eres tibio, ni caliente ni frío, estoy a punto de escupirte de mi boca"*. ¡Dios mío!

Una vez más, el discipulado, el verdadero discipulado, es un tipo de cosa 24/7/365. No hay días libres. No hay mulligans. No existe tal cosa como un "cristiano de cafetería", tomando un poco de esto y dejando de lado un poco de aquello. O estás todo adentro o te quedas parado afuera.

Y así, "la homilía de 'ven a Jesús' de Dan".

Y así, mientras reflexionamos sobre si este podría, de hecho, ser nuestro último Adviento, haríamos bien, tal vez, en reflexionar sobre las lecturas oscuras que la Iglesia comparte con nosotros en estos, los últimos días de otro año litúrgico, y lo que podría significar si empujáramos todas nuestras fichas al centro de la mesa. Lo que podría significar si diéramos ese salto de fe a los brazos de Jesús... Lo que podría significar, de hecho, si hiciéramos de este nuestro mejor Adviento ...